CAP. 85

1.12 C

"CONCORDIA SOCIAL Y RIESGO EMPRESARIAL"

Por Ignacio Hernando de Larramendi
Presidente de ACCION SOCIAL EMPRESAARIAL

Sevilla, 13 de Junio de 1983

Queridos amigos sevillanos:

Vivimos quizás en un momento dificil, dentro de una gran crisis, triple para los españoles, porque es crisis coyuntural en cuanto corresponde a un período bajo de los ciclos normales en el desarrollo económico; crisis social en la onda más larga de una nueva sociedad, consecuencia de profundos cambios científicos y tecnológicos que han de afectar con trascendencia al conjunto de la humanidad; y crisis nacional, específica de nuestro país que, por primera vez en su historia, está gobernado por personas con ideología casi radicalmente diferente a la de nuestros dirigentes en los últimos 150 años, que además quieren introducir cambios permanentes en nuestra vida y cultura, en lo económico y en lo sociológico.

Una crisis es un cambio de situación. Se rompe, o tiende a romperse, un "statu quo" que aceptaba y mantenía unas líneas de juego, si no jurídicamente por lo menos de facto. Esto causa momentos de desequilibrio e inestabilidad, que a su vez agudizan tensiones internas por intereses económicos, reparto de poder y predominio ideológico ante quienes aceptaban hasta entonces una situación que mantenía estáticos esos tres factores.

En las crisis sociales o en las crisis empresariales las fuerzas internas de una sociedad o de una empresa se desatan, y cada una busca en el "río revuelto" aumentar sus ventajas, o, aún peor, resolver viejas rencillas o reavivar antiguos rencores. El "statu quo" medio normal de desenvolverse la sociedad en toda la historia, permite momentos de tranquilidad económica y equilibrio social, aunque en muchas ocasiones albergue semillas de crisis y revolución si falta excesivamente la equidad y la justicia.

La crisis del mundo occidental, que incluye a España, puede crear otro modelo de sociedad y dar lugar a transformaciones radicales, no simplemente que aumenten los impuestos, varíe el nivel de bienestar económico o se alteren los límites de las instituciones sociales. Incluso puede hacer peligrar el concepto de libertad del hombre, no digo la práctica que siempre se ha visto disminuída por factores externos e internos. La "libertad concreta" que hemos conocido, muy amplia aún en momentos que parecían represivos, ha sido la gran conquista del hombre en estos dos últimos siglos. Nunca como en esta época se ha llegado a alcanzar una cota tan alta de libertad para todas las capas sociales. Pero al mismo tiempo, inevitable o no, se han creado situaciones que pueden llevar a eliminar hasta la más reducida área de libertad individual. Es posible que esta amenaza proceda de la potencia de países no libres, pero en mi opinión, el verdadero peligro está en nosotros mismos, en nuestro abandono de principios nobles, de normas éticas y de autolimitaciones y su sustitución por un hedonismo absoluto, que puede arrastrar consigo esa libertad que parecía normal en la historia de la humanidad y que no hemos sabido apreciar como "don de Dios concedido a generaciones limitadas de muy pocos países del mundo".

Hemos organizado esta reunión para hablaros de nuestra actitud, personal y empresarial, ante la crisis directa que nos afecta ya que lo que ocurra dependerá de nosotros. Cada uno en lo pequeño y menos pequeño que le corresponda tiene responsabilidad si ese futuro es negativo o positivo. Os hablo como empresario, persona que toma riesgos y acepta responsabilidades, que permanentemente selecciona alternativas a sabiendas de que puede equivocarse.

El empresario es el motor del desarrollo económico, del mantenimiento o aumento del nivel de vida u del prestigio de cada país, que en gran parte se determina por su nivel de poder adquisitivo estable. En una "sociedad económica" el empresario resulta indispensable y su ausencia o ineficacia implica un descenso en el "ranking" de naciones, que en definitiva son unidades económicas que compiten por destacarse en el conjunto mundial. A pesar de ello, no podemos olvidar que los empresarios tenemos debilidades, defectos y tendencia a abusar del poder que utilizamos, como ocurre de modo análogo en cualquier otra área de actividad social y especialización humana.

Estoy como Presidente de ACCION SOCIAL EMPRESARIAL, un grupo, quizás poco numeroso y de poca influencia, de dirigentes empresariales con preocupación cristiana y deseo de hacer lo posible para que la empresa sea humana, se sienta responsable de una parcela de la vida social y de las personas que en ella participan y se someta a principios éticos y no sólo a normas jurídicas generales y particulares. Esto nos obliga a difundirlo y extenderlo a todas las áreas geográficas de nuestro país y muy en especial en una ciudad como Sevilla donde ASE llegó a tener tanto arraigo que muy sinceramente desearía se recuperase. No esperamos excesivo éxito en nuestro intento, sabemos que nuestra línea no resulta atractiva, pero no queremos salirnos de ella pues estamos seguros que en todo caso es la correcta, el camino difícil que todos quieren evitar pero que es el único que conduce al éxito permanente y en nuestro caso, a la reconstrucción que nuestro país y nuestra economía necesitan.

Todas las empresas son distintas, con problemas diferentes en cuanto a su función social, su modo de actuación, sus responsabilidades y la repercusión de sus problemas; por ello cualquier generalización suele tener errores. Personalmente estoy vinculado a lo que en la dimensión de nuestro país se llama la gran empresa, a la que corresponde una responsabilidad social destacada y liderazgo en momentos de dificultad. Otros en cambio participaís en empresas más pequeñas cuya acción propia es limitada y que reciben más influencia de la que pueden irradiar. En todo caso sinceramente creo que no existe contraposición entre gran empresa y pequeña empresa, y en un país como el nuestro, y prácticamente en todo Occidente, las empresas pequeñas, medianas y grandes se complementan y dependen unas de otras.

Existe sin duda diferencia entre el "empresario" que directamente adopta decisiones con riesgo y responsabilidad en sus ingresos o en su patrimonio, y el "directivo" que participa con área de actuación limitada.

Los empresarios debemos aceptar que no somos políticos y debemos "saber ser" sólo empresarios y concentrarnos lo mejr posible en nuestra propia área de empresa, aunque para muchas decisiones necesitemos conocer las tensiones, fuerza y acción de políticos y gobernantes que han de influir en nuestras expectativas de futuro. Sí en cambio parece socialmente positivo que utilicemos nuestro poder para llamar la atención sobre problemas generales y que colaboremos lealmente con políticos y gobernantes y con quienes tengan responsabilidad paralela en áreas específicas.

Dentro de mi recomendación de colaborar con entusiasmo, de ser motores de esperanza en un momento difícil para nuestras empresas, el país y el mundo, querría destacar algún concepto que puede hacer comprender a otros agentes sociales la razón de nuestra actuación y decisiones.

- El empresario se justifica por el riesgo, por la adopción de decisiones económicas, que afectan al trabajo de las personas que le secundan, para promover la creación de riqueza. La humanidad reclama incesantemente el aumento de bienes a su disposición para mejorar la suerte de los millones de hombres que carecen de lo indispensable; la dignidad de un país se mide en gran parte por su posición económica relativa en el conjunto de los pueblos; y todo ello exige líderes económicos que acepten responsabilidades y fracasos e impulsen el progreso. Esto corresponde a los empresarios que por eso no pueden ser cobardes, aunque sí prudentes, evitando decisiones no meditadas o irresponsables.

- La acción empresarial exige restaurar la dignidad del beneficio de la empresa durante muchos años vituperado y considerado factor social negativo. Salvo casos excepcionales, la creación de riqueza e paralela al beneficio acumulado, que en parte se distribuye como compensación al riesgo. El mundo no lo llenan los "santos" despreocupados de lo material, sino personas para las que el beneficio propio y el de sus descendientes constituye un estímulo decisivo. Pero hay algo más importante todavía: la noción de beneficio es absolutamente indispensable para la vida empresarial en cualquiera de sus manifestaciones privadas o públicas.

  El beneficio es la medida de que una actuación gerencial es acertada, tiene justificación social y no conduce al despilfarro de caudales ajenos, individuales o colectivos. Sólo del beneficio surge la capitalización indispensable para la creación de riqueza y para ese aumento de poder adquisitivo que la humanidad no quiere reducir, ni siquiera para estabilizarlo adecuadamente en el futuro. Sin beneficio no puede haber crecimiento permanente positivo pues simultáneamente produciría áreas de empobrecimiento por haberse simplemente desplazado la riqueza.

Muy en especial quiero referirme a la concordia y su necesidad en la vida social, económica y empresarial. Aparentemente el mundo en que vivimos se apoya en la fricción, que se considera no ya inevitable sino deseable; en la lucha de clases, la competitividad comercial, la vida electoral y los conflictos ideológicos. Frente a esta creencia, en parte producto del error de identificar la concordia con la transigencia ante la presión y abuso de los débiles o con la cobardía de los empresarios, la realidad es que únicamente prosperarán los pueblos y países con alto grado de concordia e igualmente sólo se desarrollarán con equilibrio estable las empresas que sepan crear un clima real de concordia interna.

Nuestra supervivencia, y al decir esto me refiero tanto a la nación como a la empresa, exige que seamos capaces de un alto grado de concordia. Es la gran tarea de los españoles en este momento. Sin concordia España perderá el puesto entre los países industrializados o medio industrializados que hemos estado a punto de alcanzar. No sé si esto es lo único importante o es preferible una situación mundial modesta, pero en todo caso será el resultado de la indiferencia ante la autodestrucción interna y la idealización del conflicto ideológico permanente entre clases.

Los empresarios podemos contribuir a la concordia si nos adelantamos en generosidad, prueba de seguridad en nosotros, acercándonos al punto de vista del Gobierno y de los trabajadores, pero manteniendo con claridad y firmeza los principios indispensables para el equilibrio interno de la empresa. Nuestra principal responsabilidad es mantener la empresa en condiciones de crecimiento, como lo es la del Gobierno en cuanto al conjunto nacional; por eso es triste que, cuando estos días se busca el relanzamiento económico, quedan pocas empresas que relanzar y muchas han desaparecido o sus gerentes se han cansado cuando el acoso y crítica a la empresa se consideraba un ideal social, situación que afortunadamente ha sido superada.

En mi opinión no sólo es deseable sino posible lograr la concordia en la empresa, como han conseguido los que han alcanzado un alto nivel de eficiencia permanente, ejemplo actual de muchas empresas japonesas. Para ello hace falta:

- Humanismo: La empresa es esencialmente una asociación de hombres que utiliza un patrimonio limitado. El activo más importante de cualquier empresa son los hombres que la componen, desde el primero hasta el último. Cuando la empresa considera a los hombres como simples instrumentos es difícil que alcance un equilibrio interno que, como el de toda tiranía o dictadura, sólo triunfa temporalmente y tiene dentro de sí la semilla de desequilibrio y destrucción.

- Etica: Aplicación profunda y extendida de normas claras de actuación, que respeten las leyes generales y particulares y los principios éticos de actuación en áreas en que no es posible legislar o cuando las disposiciones coactivas no se pueden extender a toda clase de actuaciones.

- Transparencia: Posibilidad de información veraz de lo que ocurre como principal instrumento de autocontrol. La transparencia simboliza la "verdad" y sin empresa veraz no hay empresa permanente. Las empresas que mantienen una situación de ocultamiento sientan las bases de su desaparición, porque favorecen el abuso interno y dificultan el servicio social a que deben subordinarse.

Estos tres factores coinciden exactamente en la empresa mercantil, asociativa o estatal y también son instrumento para que la vida de los pueblos mantenga un alto nivel de libertad. Las fórmulas alternativas en la empresa y en los pueblos dan lugar a empresa o naciones esclavas, rígidas, monopolísticas y sin libertad.

Los empresarios agrupados en ACCION SOCIAL EMPRESARIAL deberíamos ser motores del espíritu de concordia en la empresa y en la vida nacional, haciendo llegar nuestro mensaje a otros agentes sociales, fundamentalmente Gobierno, políticos, nuestras propias instituciones empresariales y sindicatos. A todos ellos debiera llevarse el convencimiento de que sólo de ese modo será posible superar la crisis que hoy padecemos, mantener de modo adecuado el poder adquisitivo de los españoles y conseguir que nuestra patria se incorpore con acción fecunda a la comunidad universal que el desarrollo científico o tecnológico ha hecho posible en estas últimas décadas.

Quiero citar en este sentido el mensaje que envié a la reciente Asamblea Mundial de UNIAPAC celebrada en la ciudad mexicana de Monterrey el pasado 19 de Mayo, a la que no pude asistir personalmente, y que decía lo siguiente:

"Los empresarios y directivos de empresa vivimos en estos momentos de forma dramática problemas e incomprensiones, además de las dificultades para actuar dentro de los principios de la ética empresarial y el conjunto de otras obligaciones de diversa naturaleza. La empresa necesita un entorno favorable para su función de asumir riesgos socioeconómicos y crear productos y servicios de interés para la sociedad; pero ese entorno lo debemos crear en gran parte nosotros mismos, con nuestro esfuerzo y dedicación, como ha ocurrido siempre sin excepción con los empresarios que han abierto camino en el mundo de la economía y el desarrollo. Hay que olvidar el tiempo en que ser empresario era cómodo, muchas sus ventajas y limitadas sus obligaciones.

"El empresario debe crear riqueza, pero también crear empleo y hoy todos, de un modo u otro, nos dedicamos a crear desempleo, aunque es cierto que en ello colaboran también, aún diciendo lo contrario, Gobierno y Sindicatos. "Esta situación debe resolverse. El empleo es básico para que los hombres - nuestros hermanos, nuestros hijos - tengan la dignidad de una retribución suficiente y una participación activa en el quehacer nacional. En esta tarea debemos los empresarios ser protagonistas.

"La empresa occidental se encuentra en una difícil encrucijada, precisamente en el momento en que su acción es más necesaria, quizás porque los empresarios estamos recogiendo frutos de una actuación egoísta en pasados años de desarrollo económico y para compensarlo necesitamos una actitud positiva, asumiendo riesgos empresariales de inversión económica y progreso social, sin esperar de modo inmediato el reconocimiento por el poder político, sindical o popular.

"Todo esto parece demasiado para nuestras débiles espaldas, pero es lo que nos pide el momento actual, la tarea a que debemos responder sin desfallecimiento, demostrando que creemos en la empresa y que queremos servirla y no sólo servirnos de ella.

"Me permito sugerir que los empresarios de UNIAPAC seamos los primeros que tratemos públicamente el tema de la situación actual de la empresa y el tema del desempleo, para crear entre nosotros mismos y otros empresarios de nuestras respectivas naciones una ilusión por nuestra participación activa en la vida socioeconómica nacional y en el trabajo creativo y para colaborar con todas las fuerzas sociales en la creación de una ética civil que complemente a la religiosa para que el mundo moderno sea justo, equitativo y equilibrado."

Me gustaría terminar estas palabras con unas recomendaciones para los difíciles pero esperanzadores tiempos actuales.

Todos los que tenemos una función directiva o decisoria en la vida empresarial y compartimos las esperanzas de ACCION SOCIAL EMPRESARIAL, debemos colaborar decisivamente, con preocupación cristiana de servicio y generosidad, en la tarea de reconstrucción de la concordia nacional necesaria para el futuro de nuestro pueblo, en el área que a nuestra función corresponda y especialmente en los siguientes aspectos:

- Participando muy activamente en las acciones de solidaridad necesarias para afrontar dignamente los difíciles momentos actuales.

- Sintiéndonos responsables de la creación y distribución de empleo y del grave problema humano del desempleo y del empleo digno y el derecho de todos a participar activamente en el quehacer social.

- Y sobre todo evitando el desaliento y el pesimismo impropio de quienes por encima de todas las cosas estamos animados por una fe cristiana y sentimos el agradecimiento por el lugar que ocupamos en la sociedad que no debe servirnos para evitar responsabilidades ni sacrificios.

Muchas gracias a todos por vuestra atención.